

LO IMPORTANTE ES APROBAR.

No, no me refiero a los exámenes de junio, ni a la reválida, ni a la selectividad, ni siquiera al carnet de conducir. Lo importante es aprobar los Presupuestos Generales del Estado.

Eso es lo que, estoy seguro, está pensando el Vampiro de Hacienda. Si están bien o mal, si se ajustan más o menos a la realidad que vivimos, si se cumplen o no, lo mismo da que da lo mismo. Lo importante es que Sus Señorías los aprueben. Luego, ya haremos lo que nos dé la gana. Como siempre. Para eso está la deuda, a ellos les da igual, no son ellos sino nosotros, quienes la vamos a pagar...

Y ya verán Ustedes como ese circo de vagos y analfabetos (toda generalización acarrea injusticias, lo sé), en el que se ha convertido el Parlamento, que se dedica a casi todo menos a hacer el trabajo por el que cobran, muy bien por cierto, como digo, el Parlamento, terminará por aprobarlos. O no, vaya Usted a saber... De momento, nuestros amigos de Euskadi ya se frotan las manos, hacen bien...

Mientras tanto, esos síntomas de recuperación que enseña la macroeconomía, y que el coro mediático se encarga de vociferar convenientemente, no casan bien con la realidad de la micro que Autónomos y familias vivimos a diario.

En los Presupuestos Generales del Estado que el Gobierno presenta al Parlamento para su estudio, debate y aprobación, los Autónomos somos, una vez más, los grandes manipulados, estafados y engañados. Lo peor es que esta vez tenemos nosotros mismos gran parte de culpa, porque sabíamos que iba a pasar, y pese a ello seguimos en las mesas de debate, y no nos

fuimos como debíamos haber hecho, y ha pasado. Cornudos y apaleados.

No obstante, resulta frustrante comprobar cómo se engaña a la gente sin que tenga la más mínima consecuencia, antes al contrario, el engañador resulta premiado por ello, lo cual lógicamente le incentiva para seguir engañando, como es natural.

En 2011 el Señor Rajoy llegó al poder con la promesa de bajar los impuestos a los Autónomos, paganos de la crisis que el anterior Gobierno Socialista tardó más de la cuenta en reconocer y combatir, y auténtica base sobre la que edificar los cimientos de la recuperación. Tardó 24 horas en subirlos, tras ser elegido Presidente del Gobierno, y continuó subiéndolos en los tres años siguientes, hasta alcanzar cotas a las que nunca se había atrevido ningún gobierno socialista, y contraviniendo lo que siempre ha sido el criterio que ha querido vender el P.P., de bajar impuestos, cosa que sí hizo Aznar, por cierto, con muy buen resultado, como no podría haber sido de otra manera.

En el último año de la primera legislatura rajoyesca, nos bajaron un poquito los impuestos, de nuevo al inicio de la doble campaña electoral con la que nos han endosado el último año. “Ahora sí, ahora se puede y ahora sí que sí, vamos a bajar los impuestos; antes no, pero ahora sí, porque creemos en ello y porque se puede”. Naturalmente, han vuelto a subirlos, y además de manera brutal, inmisericorde, cargando sin piedad ni compasión contra las pymes, los Autónomos y las familias.

Los Autónomos nos partimos de risa, no es para menos. Y encima, sale el Ministro ese que se cae del guindo cada vez que habla, y va y dice el Tío que en 2.020 van a bajar los impuestos

(nótese que la fecha cae justo antes de las próximas elecciones, si la Divina Providencia no lo remedia antes).

Y el Vampiro (éste no se cae de ningún sitio, porque para eso es un Vampiro, se aferra a lo que sea y chupa y chupa...) encantado, otros tres años por delante para seguir sangrando a los ciudadanos, seguir engordando el Estado, seguir financiando a las pirañas autonómicas, seguir aumentando la deuda disparatada que tenemos encima, y seguir favoreciendo a la banca una vez tras otra...

Y lo peor es que la sociedad civil no existe, está muerta. Los que pueden, no hacen; los que hacen, no pueden, porque se les quita de en medio, ante lo cual de nuevo, los que pueden, por si acaso, no hacen.

Y Sus Señorías, tocando el violón. Más que políticos se comportan como estrellas de cine o del fútbol, y los debates parlamentarios se parecen más a los programas de la cadena de televisión amiga, siempre vigilados por el Gran Hermano.

Los datos económicos, resumiendo, son los siguientes:

Hemos vivido y vivimos aun, una crisis económica, financiera y social sin precedentes. Como ya nos advirtieron (no podemos sentirnos engañados en este punto), la curva que dibujaría esta crisis se aleja de la habitual, en forma de "V" (representado los dos puntos del vértice, el principio y el fin de la crisis, tras bajar, llegar al punto más bajo y empezar a subir de nuevo hasta alcanzar más o menos el punto de partida), para dar lugar a una nueva curva, en forma de "L", es decir, caída en picado desde el punto superior en el que nos encontrábamos en 2007, para luego transitar instalados en el punto bajo prácticamente de por vida.

En ello estamos. Veamos: Nuestra tasa de paro sería causa de revolución en cualquier sociedad que tenga respeto por si misma; aquí, aceptamos un 17%, como la gran cosa, tras haber convivido durante años con unas tasas de desempleo superiores al 20%. Increíble.

La clase media, Autónomos, Asalariados y Pensionistas, esquilmada, sobreviviendo de las míseras pensiones de nuestros mayores, que de momento, aún las cobran, si bien no pueden disfrutarlas como merecerían.

Si hablamos de colectivos concretos, por ejemplo, el desempleo juvenil, seguimos en cifras cercanas al 50%, y si descienden es únicamente por el factor emigración: muchísimos jóvenes, muy bien preparados, trabajan ya fuera de España, porque nuestro país no ofrece oportunidades. Con ello, desaparecen de las estadísticas y de las listas del paro.

Si, por el contrario, nos referimos a los mayores de 45-50 años, ya es para morirse. Nos enfrentamos a una durísima realidad, y es que más de dos millones de personas en este abanico de edad, hagan lo que hagan, no van a volver a encontrar un empleo en su vida. Condenados a ser pobres para siempre, sin derecho a prosperar, porque además su futura pensión, si llegan a cobrarla, será ridícula.

El Estado, gracias a la máquina diabólica de Draghi, gasta lo que no tiene sin parar. El Gobierno no cumple el déficit un año tras otro, la deuda pública es impronunciable, hay que empezar a usar algoritmos, o logaritmos, o qué se yo, de tantos números como acumula.

Pese a todo ello, aun crecemos, por inercia, por las exportaciones y por el turismo, básicamente, si bien no llegamos

a alcanzar los niveles de producción industrial pre-crisis. La recuperación solo la ven los políticos (algunos), los medios afines (la inmensa mayoría) y los que nunca la han padecido (qué también los hay).

Lo cierto es que la mayoría de los países occidentales han recuperado los niveles de producción existentes antes del inicio de la crisis, menos España, Italia, Portugal, Finlandia y Grecia.

El Euro tiene parte de culpa de muchos de nuestros males, no de todos. La cesión de soberanía en política monetaria nos ha convertido en rehenes de burócratas vendidos al poder de las multinacionales, que han chantajeado a nuestros gobiernos, para que estrujen sin clemencia a la población, condenándola a la miseria perpetua.

No podemos, porque no nos lo permiten, ser punteros en agricultura y pesca, no podemos ser punteros en industria, no podemos destacar en nada. Oímos una y otra vez, decir como loritos: “La solución a los problemas de Europa es más Europa”. ¿Más aún? ¿Y eso porqué, me pregunto Yo? La solución es Europa, pero: ¿Cuál es esa solución que ofrece Europa? ¿Y no será que Europa es el problema, y no la solución?

Yo no lo sé, pero creo firmemente que, como mínimo, habría que debatir y reflexionar seriamente sobre ello. Tal como está diseñada, esa cosa llamada Unión Europea solo ha servido para arruinar la vida a varias generaciones por siempre y sin posibilidad de salvación. Europa ha demostrado suficientemente su absoluta falta de sensibilidad hacia el sufrimiento padecido por la población tanto española como de los países de la periferia. Se nos ha condenado al abismo con tal de salvar los grandes bancos alemanes y franceses.

En algún momento, tendremos que darnos cuenta de que, lo que no hagamos nosotros, nadie lo va a hacer por nosotros; Suecia, Dinamarca no quieren entrar en el euro, porque se dieron cuenta que ellos tenían un Estado de Bienestar, éste sí, que es incompatible con esa moneda. Noruega ni siquiera ha querido entrar en la U.E. Del Reino Unido, ya saben... Lo cierto es que se van de la Unión, pero nunca han estado en el euro, conviene recordarlo...

El problema que tenemos nosotros es que si miramos para dentro, la cosa todavía es peor, da miedo. No tenemos clase política, vivimos en una oligarquía-tiranía de partidos, sumisos al líder supremo que tiene la potestad absoluta de decidir con su dedo, quien va en la lista y quien no, por tanto, quien tiene posibilidad de colocarse durante cuatro años y disfrutar de las prebendas subsiguientes, y quién no. Y ese es mucho poder.

Y para eso, se sirve de una clase financiera dispuesta precisamente a financiar esa oligarquía, dejando morir si es preciso, a la gente común, de unas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de todo eso, y una clase mediática de junta letras apesebrados (siempre con honrosas excepciones). Y para rematar, el poder judicial puesto al servicio de todos ellos, se ponen y se quitan jueces y fiscales según convenga, como si fuesen cromos. Ya nos hemos acostumbrado a oír que hay jueces de derechas, de izquierdas, progresistas, etc., como si tal cosa, y lo admitimos con naturalidad.

Y lo peor está por llegar, porque encima de todo ello, la sociedad occidental que conocemos o hemos conocido hasta ahora, está claramente en vías de extinción. Difícilmente aguantaremos un

par de generaciones más. Aunque quizá eso no sea tan malo, al fin y al cabo. Pero de eso hablaremos en otro artículo.

En fin, alegrémonos de que este mes ha bajado el paro, ha aumentado el número de Autónomos tras varios meses de caída y aumenta también el número de ocupados, si bien va a ser necesario empezar a analizar qué tipo de ocupados y a cambio de qué están ocupados, porque esa es otra. Hemos pasado de considerar a los mileuristas casi como desgraciados, a tener la consideración de privilegiados. Incluso estos días, se debate vivamente si es correcto que la gente cobre o no cobre por trabajar jornadas de 12 y 14 horas. Bueno, a los Autónomos ya nada nos extraña. Estamos más que acostumbrados a eso. Pero la sociedad va por mal camino si aceptamos tal cosa.

La cosa está cruda. Europa mal, España peor. Al final, lo mejor va a ser independizarse de todo lo independizable. Como el Ikea.

Mientras, lo importante es aprobar.

Francisco Javier Pérez Bello

Abogado en “LIBER ESTUDIO JURÍDICO”

Presidente de la FEDERACIÓN DE AUTÓNOMOS DE GALICIA.